

“LOS ABORIGENES DE CHILE” DE DON  
JOSE TORIBIO MEDINA

Por

G u a l t e r i o L O O S E R

Entre los centenares de gruesos tomos con que don José Toribio Medina, fallecido el 11 de Diciembre de 1930, enriqueció el acervo histórico y científico chileno, su famosa obra “Los Aborígenes de Chile” ocupa un lugar destacado y especial.

Es su primer gran trabajo, publicado en plena juventud, cuando recién cumplía 30 años. Además representa una actividad especial en el conjunto de sus obras. Dejó por un tiempo sus estudios puramente históricos, para reconstruir con los elementos escasísimos de aquellos años, el pasado prehistórico de Chile.

Era una empresa gigantesca. Cuando preparaba sus materiales todavía quedaba mucho que hacer para tener un conocimiento cabal de la historia chilena. Muchos documentos que ahora se conocen, dormían en los archivos. Pero en cuanto a la prehistoria, puede decirse que no existía casi nada. Una de los grandes méritos de Medina fué juntar esos datos dispersos. Era una empresa harto difícil con las bibliotecas pobres de aquellos tiempos, Medina juntó aquellos datos, leyó las obras etnológicas y arqueológicas de la época, entrecacando los pasajes importantes sobre Chile y sobre la América en general, pues Medina comprendía que no era posible reconstruir la prehistoria chilena sin tomar muy en cuenta sus relaciones comprobadas o hipotéticas con el resto de los pueblos americanos.

Pero Medina no fué sólo un hábil compilador. En “Los Aborígenes de Chile”, hay mucha investigación personal, fruto de penosos viajes. Recorrió los desiertos de Tarapacá en busca de datos arqueológicos, y mientras se desarrollaban en la Araucanía los últimos acontecimientos de la peligrosa y

larga lucha de su conquista y pacificación por las armas de la República, partió a la tierra de los indios para estudiar en el terreno mismo sus costumbres, la organización social y sus creencias. Recorrió a caballo leguas de leguas, yendo de una reducción a otra, desafiando los peligros de los ataques de los indios sublevados.

Así nació su obra "Los Aborígenes de Chile", publicado en Santiago el año 1882. Es un voluminoso libro de 427 páginas, seguido de 40 láminas con 237 figuras, que representan objetos de alfarería, cráneos, petroglifos, flechas, etc., etc.

De este modo casi de la noche a la mañana, debido al esfuerzo de uno de los más grandes chilenos, el escaso material disperso, grandemente incrementado por la tenacidad de Medina, se reunía en una vasta obra. Hay que pensar lo que significa un acontecimiento de este orden para la prehistoria y etnología chilenas.

Medina de golpe se ponía a la altura de los mayores trabajadores científicos que ha tenido Chile. Sus "Aborígenes" se codean con el "Saggio" de Molina, la "Historia física y política de Chile" por Claudio Gay y la obra inmensa aunque dispersa de R. A. Philippi.

Al publicar Medina su libro en 1882, Chile pasaba a colocarse en primera fila en los estudios etnológicos y arqueológicos americanos. Con excepción del Perú, cuya arqueología es en todo sentido inmensamente mayor que la de Chile, ninguna nación sud americana podía presentar una obra de tanto aliento en estas ciencias.

La influencia de la obra de Medina ha sido altamente beneficiosa para los estudios posteriores. Los ha encauzado por un camino seguro y los investigadores, tanto del país como del extranjero, han tenido a mano una gran acumulación de datos de consulta fácil.

Medina en toda su obra demuestra mucha justeza en sus juicios, tino para escoger sus fuentes, prudencia y lógica en sus hipótesis. Muchas presunciones suyas se han visto confirmadas en el porvenir, y aunque en la actualidad se conocen muchos más documentos y colecciones, en muy pocas ocasio-

nes los resultados científicos modernos han contradicho en forma violenta las opiniones que Medina adelantó.

Durante muchos años los “Aborígenes” de Medina, fué la única obra de conjunto sobre la etnología y prehistoria chilena. En los últimos tiempos han aparecido libros de alto mérito sobre los mismos temas, principalmente los de don Ricardo E. Latcham. Pero la obra de Medina no queda eclipsada. Ella será siempre la base, lo fundamental y para usar un giro arqueológico, las gigantescas rocas de admirable cantería como en los edificios incaicos, sobre las cuales los etnólogos y arqueólogos chilenos tendrán que basar sus trabajos.

Santiago, 24 de Febrero de 1931.

